

ARTE MÉDICO

Bodegón con mangos



Mauricio Rico Sierra

Las frutas son un don de Dios y su variedad un regalo inapreciable.

No he dejado jamás de sorprenderme al ver esparcidas en la naturaleza las dulces mandarinas, los copos de nieve y de miel de las guanábanas, el sabor incomparable de los bananos, el azucarado líquido de la esponjosa piña, la polvorienta y sin igual algarroba, la insípida pero envidiosa guama, el sabor a flor de las pomos. Y es que las frutas tropicales –de las cuales he elaborado esta pequeña lista- literalmente nos atacan con sus agresivos sabores que se anuncian siempre – por su penetrancia- de esos olores inconfundibles que permiten al hombre en esa sublime conjunción olor-sabor disfrutar de esas dádivas fabricadas por Dios con tanto esmero.

Nuestra obra pictórica de hoy –Bodegón con mangos- nos trae precisamente una de las más llamativas frutas del trópico, tal vez de la que mayor variedad existe, y el artista acomoda juntos varios de ellos para conformar este hermoso bodegón. Están dibujados con delicadeza y colocados sobre un lino blanco, lo cual permite que los tímidos mangos del primer plano se sonrojen. Todo el conjunto protegido hacia atrás por otro prodigio de la naturaleza: un gajo de hojas verdes.

Preguntado el artista por una intención nos contestó:

A veces la gente pregunta por los motivos que llevan a un artista a realizar determinada obra: si es el resultado de la inspiración momentánea, si se quiere expresar algo específico o si corresponde a determinado estado anímico.

Y no siempre ocurre así. De hecho, muchas de las veces pintamos por el impulso específico, por el deseo de hacer algo que nos seduce y complace, y entonces buscamos un modelo, bien sea un paisaje que nos conmueva o algún modelo que esté cerca como naturalezas muertas, nuestros seres queridos o fotografías y apuntes que hayamos tomado antes.

Por ejemplo: este bodegón con mangos -de pequeña factura- fue el producto de un impulso. No tenía tema, pero sí unas ganas incontenibles de pintar, así que tomé las frutas que había en mi apartamento, las dispuse en un recipiente, las pinté y al terminar había logrado un cuadro fresco y tropical que le encantó a mi esposa.

Y logró esta bella acuarela, simple y bella, fresca y tropical como se refiere a ella el mismo Mauricio.

El doctor Mauricio Rico Sierra es Médico de la Universidad de Antioquia, especialista en Medicina del Deporte. Integrante del Programa de Rehabilitación Cardíaca de la Clínica

Melguizo M.

Cardiovascular Santa María, Profesor *ad-honorem* de la UPB y de fisiología cardiovascular de la Facultad de Medicina de la Fundación Universitaria San Martín

Estudió acuarela y óleo con el Maestro Mariano Rico Sierra.

Ha expuesto en el Salón de Artistas de la Facultad de Medicina de la U de A y en la subasta de arte Santiago Corazón. Y también expuso recientemente en esta galería donde esperamos tenerlo muchas veces más.

Mario Melguizo B.

Editor